

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por BERNARD CASSEN



El coro de las plañideras

Los dirigentes de los principales partidos lamentan de antemano el probable aumento de la abstención en las elecciones al Parlamento Europeo del 7 de junio. En 2004, esa tasa había alcanzado el 54,3% en los 25 países miembros entonces de la Unión Europea, dado que Bulgaria y Rumanía se adhirieron y votaron sólo en 2007. Este promedio —en el que se situaba España (54,9%)— encubría diferencias considerables: entre un 9,2% en Bélgica (donde el voto es obligatorio) y un 83% en Eslovaquia.

Semejante coro de plañideras resulta de una especial hipocresía pues, en realidad, este desinterés masivo de los ciudadanos le viene como anillo al dedo a todos los gobiernos, sea cual sea su color, y a los partidos que los apoyan. Y esto al menos por tres razones:

1.- Permite mantener la opacidad sobre los procesos de decisión europeos.

La mayoría de los ciudadanos ignora que más del 75% de las leyes que los rigen son la mera transposición al derecho nacional de decisiones tomadas a nivel europeo. ¿Pero tomadas por quién? Por los propios gobiernos en el seno del Consejo y, en parte, co-decididas por el Parlamento. Se entiende que esos gobiernos no tienen el mínimo interés

en explicar a los electores cómo funcionan las instituciones. Efectivamente, eso les da la posibilidad de revestir con la bandera europea las políticas impopulares que llevan a cabo en sus propios países.

2.- Oculta las permanentes fuentes del euroliberalismo.

Los tratados europeos y el derecho comunitario que de ellos emana —fundado en el principio de la competencia— constituyen barreras jurídicas contra cualquier intento de ruptura con el euroliberalismo, contra cualquier política que ponga en tela de juicio el predominio del mercado y de las finanzas.

Ni los partidos de derecha ni la socialdemocracia tienen interés en que los ciudadanos descubran este secreto a voces y saquen sus conclusiones. Podrían indignarse de que ciertos partidos les hagan promesas electorales, por ejemplo la de una "Europa social", mientras que, al mismo tiempo, exigen la puesta en marcha del Tratado de Lisboa, precisamente por el cual resulta imposible cumplir dichas promesas.

3.- Encubre el consenso sobre lo esencial entre la izquierda y la derecha de gobierno en Europa.

Para justificar su existencia y la de sus elegidos, todo partido debe exhibir una iden-

idad y un programa distintos a los de sus oponentes. Pero, en lo que respecta a las dos principales corrientes políticas europeas —la socialdemocracia y las derechas bajo sus diferentes denominaciones—, el programa lógicamente debería ser idéntico. Júzguese: en 2008, en el Parlamento Europeo, (según los cálculos de la página web del Observatorio Europeo, cercano a los medios soberanistas franceses) en 535 votaciones nominales, los elegidos del Partido Socialista Europeo (PSE), de los cuales forman parte los eurodiputados del PSOE, y los del Partido Popular Europeo (PPE), al cual pertenecen los eurodiputados del PP, votaron lo mismo en el 97% de los casos!

Tres jefes de gobierno socialdemócratas europeos —Gordon Brown (Reino Unido), José Sócrates (Portugal) y José Luis Rodríguez Zapatero— ni siquiera se toman el trabajo de parodiarse el enfrentamiento con la derecha: mientras los partidos miembros del PSE (entre los que están los suyos) hacen campaña *contra* una nueva elección del ultraliberal José Manuel Barroso a la Presidencia de la Comisión, Brown, Sócrates y Zapatero han declarado que éste es su candidato...

■ LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

NARRATIVA

La muerte de la princesa Diana



De todos los escritores de su tiempo, Julián Ríos es uno de los más fustigados por la opinión, ninguneado en el país del *Spanishow*. Las controversias que se producen en torno a su obra lo erigen en guía para los que permanecen perplejos en medio de la encrucijada literaria en la que nos hallamos: o se crea algo nuevo, o uno se conforma con repetir lo que ya se dijo. Siguiendo el axioma de José Bergamín: "Más vale pájaro volando que ciento en la mano", Ríos abandonó pronto el naturalismo flaubertiano de los pobrecillos volátiles atrapados para correr en busca del único libre, suelto y soberano, que como sucede a todo artista, nunca alcanzará. Para entender bien a Ríos sería conveniente nacer en el Vigo druidico, panteísta, preñado de tradiciones y contradicciones; en una tierra en la que confluyen las culturas portuguesa (con sus

componentes africano y oriental), latinoamericana y francesa —por lo de la Vía láctea que lleva a los peregrinos hasta Compostela para rendir culto a Prisciliano, mártir decapitado en Tréveris en 385.

Antes de saber hablar, ya Ríos había descubierto la relatividad del lenguaje. En su familia se comunicaban en gallego y castellano (can y perro; cocho y puerco; golondrina y andurriña), de modo que para él todo podía ser nombrado de dos formas; más tarde asumió el destino fatal de gallego, emigrando a Madrid, Francia, Alemania, Inglaterra y EE UU. Y con toda la mezcólanza de idiomas compuso un español universal.

Así nos sorprendió en 1983 con *Larva*, novela en la que se aplica en audaces investigaciones textuales llenas de ingenio verbal, ironía y sarcasmo, en permanente mestizaje de formas literarias. Tras este experimento joyceano y su continuación en *Poundemonium* (1985), Ríos siguió dando muestras de su concepción de la literatura como arte verbal en continua lucha consigo misma, en textos innovadores como *Sombreros para Alicia* (1993), *Amores que atan* (1994), *La vida sexual de las palabras* (2000)...

Con todos los antecedentes del autor, la elección del tema de *Puente del Alma*, tiene de qué sorprendernos: la muerte de la princesa Diana el 31 de agosto de 1997, cuando un Mercedes negro en el que viajaba junto con su amigo Dodi Al Fayed se empotró en una columna del túnel de Alma en París. Hubiera podido resultar una narración rosa sentimental como las muchas que el drama provocó, de no vivir cerca del lugar del accidente el narrador Emil, procedente de otra novela de Ríos, que acude inmediatamente a ver los restos calcinados y recibe o sueña los testimonios más o menos precisos de curiosos personajes relacionados con la vida y muerte de Diana (un fotógrafo ofuscado en lograr imágenes únicas del accidente, una pintora frustrada y un danés budista convencido de que la princesa de Gales era la reencarnación de Louis Ferdinand Céline), todos con una misma obsesión: la princesa y la oscuras causas del choque. Cada cual habla según su prisma de reflexión, y reproducidos por el narrador, sus cuentos serán una prolongación de la realidad.

Y Julián Ríos firme en la suya: su rechazo (mejor, resistencia), a las fuerzas que dirigen el mundo: la política, la prensa, el dinero. *Puente del Alma* confirma la unidad de una producción exigente e innovadora, centrada en la duda, el humor, la ambigüedad y la música de la palabra como regla de vida.

RAMÓN CHAO

PUENTE DEL ALMA

Julián Ríos

Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2009, xx páginas, xx euros.

ENSAYO

Presente y futuro del cine



El arte de la gran pantalla ha sido con diferencia el arte del siglo XX. En menos de medio siglo hemos pasado de la pantalla espectáculo a la pantalla comunicación, de la unipantalla a la omnipantalla: es la era de la pantalla global.

Pantallas de cine, de televisión, de ordenador, de videojuegos, de agenda electrónica, de teléfono móvil, de GPS, táctiles, de vigilancia, de Internet, y todas las pantallas del mundo en un mundo que filtra la realidad a través de las pantallas. La vida se ha convertido en un espectáculo de consumo de masas y la realidad necesita ser filmada y verse en una pantalla para que se considere real. Lo prueban las nuevas formas de hacer cine (tecnología digital, caída de la primacía del argumento), las nuevas retóricas de la televisión (*reality-shows*, deportes con efectos especiales), el cine "anticanónico" de los países oprimidos, el meteórico ascenso de la publicidad, la aparición de los nuevos documentales. La pantalla global, que contextualiza alrededor de cuatrocientas películas y no desaprovecha los guiños cinéfilos ni los codazos anticinéfilos (algunos de los cuales podrían herir la sensibilidad del lector espectador), está hábilmente organizada para que se pueda leer como una historia compacta de las metamorfosis técnicas del cine, tal como lo inventaron los hermanos Lumière (cine realista de masas, cine tipificador) y Georges Méliès (cine fantástico, cine experimental), y al mismo tiempo como un ensayo de estética que sostiene que el cine, a diferencia de las artes de la época vanguardista, no entró en conflicto con la sociedad de consumo, sino que se adaptó a ella, influyó en ella, formateó su conducta diaria, sus fantasías y su concepción del mundo. Y mientras generaba en el plano de sus virtualidades y potencias un infinito linaje de pantallas que garantizaba la cuadratura de la realidad, se convirtió en hipercine, en todopantalla, en modelo artístico, social y antropológico (*Homo pantalicus*), y en principal punto de referencia de una sociedad que, como ha descrito Lipovetsky en obras anteriores, se caracteriza precisamente por haber destruido todos los grandes sistemas referenciales. El cine, con su parentela de miradas y pantallas, es la expresión por excelencia de la sensibilidad del mundo actual.

Lo que está en proceso es una tremenda mutación cultural que afecta a crecientes aspectos de la creación e incluso de la propia existencia, y quizás convenga hacerse algunas preguntas:

¿Sigue siendo el cine una referencia cultural de primer orden cuando los telefilmes y las series tienen más espectadores que las películas cinematográficas? ¿No será la civilización de la pantalla el canto de cisne del cine? ¿Son las cadenas de televisión las que ahora dominan el juego?

El grave problema que se plantea es si el cine conseguirá salir vivo del boom de las industrias de programas y de las estrategias multimediáticas. En opinión de los autores lo que se acerca es un cine global fragmentado, de identidad plural y multiculturalista.

LUISA RIVERA

LA PANTALLA GLOBAL. CULTURA MEDIÁTICA Y CINE EN LA ERA HIPERMODERNA

Gilles Lipovetsky y Jean Serroy

Editorial Anagrama, Barcelona, 2009, 360 páginas, 19,50 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.